

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Miguel Ángel Ramírez Jahuey

“Breves apuntes biográficos sobre Francisco Villa”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 65, julio-septiembre de 2023, pp. 5-11.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Este 2023 fue designado por el Gobierno de México como el “Año de Francisco Villa. El Revolucionario del Pueblo”, en conmemoración por el centenario luctuoso del revolucionario duranguense. No es fortuito que se haya elegido al Centauro del Norte como la imagen representativa del Gobierno federal pues, como lo ha hecho en los años anteriores, el presidente de la República tiene un marcado interés por reivindicar las historias de los hombres y mujeres que participaron de manera destaca-

Breves apuntes biográficos sobre **Francisco Villa**

Miguel Ángel Ramírez Jahuey

La figura de Francisco Villa sigue representando, en el imaginario social y colectivo del México contemporáneo, un ejemplo de lucha contra las injusticias sociales, políticas y económicas, y un estandarte para las demandas de los derechos más elementales.

da en los grandes procesos revolucionarios que dieron identidad al México independiente, particularmente de aquellos que tuvieron un claro compromiso con los sectores sociales más desfavorecidos y que lucharon por construir un país más justo e igualitario. En este sentido, la figura de Francisco Villa sigue representando, en el imaginario social y colectivo del México contemporáneo, un ejemplo de lucha contra las injusticias sociales, políticas y económicas, y un estandarte para las demandas de los derechos más elementales.

Pero más allá de la leyenda popular que se construyó en torno al hombre que transitó del bandolerismo a la Revolución, que robaba a los ricos para repartir a los pobres, la figura de Francisco Villa fue relegada por la historia

“oficial” de la Revolución mexicana durante varias décadas. Incluso, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, hoy de las Revoluciones Mexicanas, fundado en 1953 por veteranos revolucionarios provenientes del constitucionalismo, marginó de su producción editorial los estudios sobre la corriente villista, dado que esta fue una de las facciones que se contrapuso al carrancismo y fue derrotada en el campo de batalla. En el otro lado de la balanza, determinados grupos identificados con el pensamiento ultraconservador y contrapuestos a los preceptos de la Revolución mexicana magnificaron la leyenda “negra” del personaje, omitiendo deliberadamente todo análisis crítico de su vida.

Afortunadamente, hacia finales del siglo xx y principios del

xxi, la historiografía de la Revolución recibió una bocanada de aire fresco, producto de las investigaciones realizadas por Friedrich Katz, Jesús Vargas Valdés, Rubén Osorio, Pedro Salmerón y Paco Ignacio Taibo II, quienes minuciosamente se dedicaron a recopilar y recuperar numerosas fuentes de información para analizar de manera equilibrada la figura histórica de Francisco Villa y de la División del Norte, más allá de las pasiones positivas y negativas desatadas por el personaje en las décadas anteriores. Gracias al trabajo acucioso de estos destacados historiadores hoy podemos reconstruir con mayor precisión la semblanza biográfica de uno de los actores más conocidos y recordados de la Revolución mexicana, tanto a nivel nacional como internacional pues, en palabras de Katz: “Junto con Moctezuma y Benito Juárez, Pancho Villa es probablemente el personaje mexicano más conocido de todo el mundo”.

Los siguientes apuntes biográficos de Francisco Villa intentan acercar al público a la figura histórica del personaje, con el objetivo de clarificar tanto la leyenda “épica”, forjada por el propio Villa y exaltada en el imaginario popular mexicano, como la leyenda “negra”, que aún es difundida

con particular énfasis por determinados grupos que se empeñan en interpretar el pasado con los prejuicios de sus concepciones ideológicas y de clase y se niegan a comprender, de manera crítica y objetiva, el contexto de la Revolución mexicana.

José Doroteo Arango y Arámbula nació el 5 de junio de 1878 en el rancho de la Coyotada, municipio de San Juan del Río, Durango. Siendo niño tuvo que responsabilizarse de su madre y de sus cuatro hermanos a la muerte de su padre. Laboró como peón en la hacienda de Agustín López Negrete. Hacia 1894, el joven Doroteo Arango tuvo que abandonar la hacienda y a su familia debido a un conflicto con el hacendado. Muchos años después, Francisco Villa habría de contar que la confrontación con los López Negrete se debió a un intento de violación de su hermana por parte del hacendado, por lo que Arango se vio obligado a defender la honra familiar –hiriendo de bala al agresor– y a escapar para salvar su vida. Aunque los historiadores no han encontrado documentación en los archivos judiciales u otras fuentes confiables que corroboren el hecho narrado por Villa, lo cierto es que en ese año Doroteo se enfrentó a los poderes regionales y se vio obligado a adoptar una vida de forajido para ponerse a salvo de la persecución policiaca.

Entre los 16 y los 22 años Arango aprendió a caminar por las montañas de Durango, a conocer su geografía y a aprovechar los recursos naturales de las serranías para sobrevivir: “Conozco las hierbas, sé cuáles alimentan y cuáles curan [...] Conocía la que sana las heridas estancando la sangre, la que limpia las llagas chupándoles la pus y la que puesta en cataplasma alivia las

Muchos años después, Francisco Villa habría de contar que la confrontación con los López Negrete se debió a un intento de violación de su hermana por parte del hacendado, por lo que Arango se vio obligado a defender la honra familiar –hiriendo de bala al agresor– y a escapar para salvar su vida.

pasmadas del caballo”. En este lapso, Arango fue apresado y encarcelado por los rurales en varias ocasiones, pero nunca pudo ser juzgado definitivamente gracias a sus habilidades para escapar de sus captores.

En 1896 Arango se unió a una banda de forajidos comandada por Ignacio Parra, de quien aprendió el “oficio de bandolero”, como lo denominaría el historiador Jesús Vargas. Gracias a ello, Arango adquirió conocimiento y dominio de las armas de fuego, se convirtió en un jinete experimentado y logró dominar los caminos, veredas, cuevas y escondites que fueron de gran ayuda para escapar de la persecución porfirista; dichos conocimientos serían de gran importancia en su etapa como guerrillero y revolucionario:

pronto aprendí igualmente a distinguir el rumbo de los vientos, las nubes que traían agua y las que solo iban a pa-

sar sin dejar la bendición de la lluvia; conocía con toda exactitud la hora del día por la altura del sol, y por la observación de las estrellas y la luna, sobre todo de las guardias del carro, me guiaba por la noche.

Además, aprendió a construir relaciones sociales y a establecer amplias redes de apoyo, gracias a su carisma y a su “don de gentes”, que le permitieron ganar amistades y compadrazgos en distintas regiones de Durango y de Chihuahua.

En marzo de 1902 Arango fue apresado y obligado por leva a ingresar al ejército, del cual logra huir solo unas semanas después de su captura. A partir de entonces, tomó la decisión de dirigirse a Chihuahua para escapar tanto del ejército como de las fuerzas rurales que lo perseguían en Durango: “Al pasarme a Chihuahua, queriendo que se perdiera mi huella mudé mi nombre a Francisco Villa”.

En Chihuahua, Doroteo Arango, ahora conocido como Francisco Villa, intentó llevar una vida legal paralelamente a su actividad clandestina, intercalando el robo organizado de ganado de las haciendas de los Terrazas con faenas como albañil, arriero y carnicero. De acuerdo con Paco Ignacio Taibo II:

Villa, en la etapa de bandolero, nunca trató de cambiar el mundo más allá de la distancia del tiro de su carabina [...] En sus acciones hubo poca generosidad hacia los pueblos; robó a los hacendados, pero no los confrontó; mató rurales, pero no organizó su destrucción; robó a los ricos, pero pocas veces para entregar a los pobres.

Su historia daría un vuelco drástico en 1910, cuando se incor-



Campamento de insurrectos [ca. 1910]. Archivo de la Biblioteca del Congreso. Col. Bain News Service. <https://www.loc.gov/item/2014689189/>.

poró a la revolución maderista que estallaría en noviembre.

En 1910 Francisco I. Madero se encontraba en campaña nacional para competir en las elecciones presidenciales contra Porfirio Díaz. No obstante, Madero fue encarcelado en San Luis Potosí por la dictadura, con la intención de evitar su participación electoral, razón por la cual decidió convocar a una insurrección armada para derrocar al sistema gerontocrático que se negaba a abrir espacios de participación política a la ciudadanía. Por aquellos días, Abraham González, dirigente antirreeleccionista de Chihuahua, decidió invitar a Francisco Villa a sumarse al movimiento armado gracias a su “don de gentes” y a su conocimiento en el manejo de armas y de

la geografía local. Cuando estalló la revolución convocada por Madero el 20 de noviembre de 1910, Villa se encontraba listo para levantarse en armas en Chihuahua, estado que se convertiría en el epicentro de la revolución debido a las inconformidades y agravios sociales acumulados a lo largo de los años.

Villa se distinguió por su audacia en combate, por su conocimiento del terreno, por su capacidad de liderazgo y de organización, lo que lo llevó a convertirse en uno de los dirigentes populares más respetados de la revolución maderista en Chihuahua. Sus acciones le ganaron el reconocimiento del propio Francisco I. Madero, quien en abril de 1911 le brindó su respaldo, lo ascendió al grado de coronel y justificó su pasado como bandolero:

Como en México no existe la justicia para los pobres, aunque en cualquier otro país del mundo las autoridades no hubieran hecho nada contra Pancho Villa, en nuestro país este fue perseguido por ellas y tuvo que huir, y en muchas ocasiones tuvo que defenderse de los rurales que lo atacaron y que en defensa legítima de sí mismo, como él mató a algunos de ellos [...] El Gobierno Provisional le ha conferido el grado de Coronel, no porque haya tenido absoluta necesidad de sus servicios pues el Gobierno Provisional nunca ha utilizado en ningún caso personas indignas. Por lo tanto, si se le ha expedido el nombramiento de Coronel, es



Cañón hecho por rebeldes actualmente en uso cerca de Ciudad Juárez [ca. 1910]. Archivo de la Biblioteca del Congreso. Col. Bain News Service. <https://www.loc.gov/item/2014689164/>.

porque ha sido considerado digno de él.

A su vez, Villa también se formó una grata impresión del dirigente antirreeleccionista, a quien le ofreció su respeto desde el momento en el que lo conoció:

Si don Abraham González en Chihuahua me había infundido respeto por su seriedad y moderación, Madero me ganó desde luego la simpatía, porque no tuve trabajo en adivinar en sus palabras lo noble de su corazón, y me nació tenerle confianza, como pocas veces se la había tenido antes a un hombre de su clase, porque me pareció que él, aunque no hubiera pasado por los mismos sufrimientos que nosotros, se condolía del pobre y deseaba lo que yo en mi rudeza había querido siempre: que mejorara su suerte y se le hiciera valer en todas partes.

Junto con Pascual Orozco, el líder más destacado de la revolución antirreeleccionista en Chihuahua, Villa propició la toma de Ciudad Juárez el 10 de mayo de 1911, hecho que precipitó la renuncia de Porfirio Díaz dos semanas después. Al triunfo de la Revolución, Villa fue licenciado y retomó sus actividades civiles en Chihuahua. No obstante, volvió a tomar las armas para defender al gobierno de Madero cuando Pascual Orozco se rebeló en febrero de 1912.

Subordinado a las órdenes de Victoriano Huerta, Francisco Villa apoyó la campaña de la División del Norte federal para someter a los rebeldes orozquistas. Esta experiencia militar le brindó nuevos conocimientos con respecto a la táctica y estrategia de un ejército regular, así como el uso de la artillería en el combate. Pero Villa rápidamente generó fricciones con Victoriano Huerta, militar porfirista que nunca simpatizó con quienes provenían de las filas

revolucionarias maderistas. Bajo el pretexto de insubordinación, Huerta ordenó el fusilamiento de Villa en junio de 1912. Gracias a la intervención de los Madero se evitó su ejecución y este fue trasladado a la prisión militar de Santiago Tlatelolco en la Ciudad de México, de donde se fugaría a finales de 1912 para refugiarse en los Estados Unidos.

Tras el asesinato de Francisco I. Madero durante la llamada Decena Trágica en 1913, Villa retornó al país para incorporarse a la revolución constitucionalista contra la dictadura de Victoriano Huerta y para vengar la muerte de Madero. Su capacidad de mando contribuyó a consolidar uno de los ejércitos populares revolucionarios más poderosos de la historia de México: la División del Norte, la cual se conformó en septiembre de 1913 con la participación de destacados dirigentes revolucionarios provenientes de Chihuahua, de Durango y de Coahuila,

como Calixto Contreras, Tomás Urbina, Maclovio Herrera y Toribio Ortega. Villa no solo se ganó la aceptación y el respaldo de los jefes regionales; su liderazgo y popularidad se sustentaban en las relaciones fraternales que forjó con sus soldados, a quienes siempre procuraba cuidados y atenciones:

Todo lo mejor para el soldado; para él los primeros alimentos, para él los primeros zapatos, para él los primeros cuidados y los mejores agasajos. ¡Pobrecitos! ¿Qué otra compensación tienen en la guerra si no es el cariño y la devoción de sus jefes? General que no ama a su tropa, que no la cuida, que no se desvela por ella, que no se sacrifica, no es general ni merece serlo.

Bajo la conducción del general Francisco Villa, la División del Norte logró vencer en sucesivas batallas al ejército huertista y consolidar su influencia en el norte del país. A finales de 1913, la División del Norte ocupó la capital de Chihuahua, con lo cual Francisco Villa tomó posesión de la gubernatura provisional por un corto periodo. Villa se distinguió por ser un dirigente revolucionario sensible a los problemas sociales, particularmente de los sectores más desfavorecidos. El 12 de diciembre de 1913 decretó la confiscación de los bienes de la oligarquía, fijó el precio de los alimentos básicos por debajo del costo habitual y fundó numerosas escuelas en la capital del estado, entre otras medidas económicas y sociales destinadas a mejorar la calidad de vida del pueblo, por lo que se ganó el cariño y la admiración de la gente.

Para 1914, la División del Norte se convirtió en una poderosa maquinaria de guerra que arrasó con las principales fuerzas del ejército federal en el norte e,

incluso, fue el factor decisivo para que el constitucionalismo alcanzara la victoria definitiva sobre Huerta luego de que Villa tomara la plaza de Zacatecas el 23 de junio de 1914, batalla donde la columna vertebral del ejército fue destrozada. La victoria de Zacatecas permitió al constitucionalismo avanzar a la Ciudad de México.

No obstante, los grandes triunfos de la División del Norte y la independencia con la que Villa se conducía provocaron desavenencias con el primer jefe de la Revolución, Venustiano Carranza, quien desconfiaba del Centauro del Norte, por lo que trató de destituirlo del mando militar. Villa fue respaldado por sus principales generales, quienes reconocieron su autoridad y se mantuvieron leales hasta el último momento.

La ruptura entre Villa y Carranza parecía inevitable a mediados de 1914, por lo que un sector del ejército constitucionalista, encabezado por Álvaro Obregón, se ofreció a mediar en el conflicto. Producto de este acercamiento nació la iniciativa de convocar en Aguascalientes a una convención que unificara a las principales facciones revolucionarias y decidiera el destino del país. Carranza se negó a aceptar los acuerdos de esta convención y se retiró a Veracruz con la intención de enfrentarse a las fuerzas convencionistas, mientras que la División del Norte avanzó a la Ciudad de México para tomar el control de la capital. Un nuevo capítulo en la historia de la Revolución estaba por escribirse, dos facciones que encabezaban dos proyectos revolucionarios diferentes se enfrentarían en una nueva guerra civil: la carrancista, representante de una propuesta política moderada, y la convencionista –integrada por villistas y zapatistas–, que buscaba una transformación más radical en términos sociales y económicos.

Para 1914, la División del Norte se convirtió en una poderosa maquinaria de guerra que arrasó con las principales fuerzas del ejército federal en el norte e, incluso, fue el factor decisivo para que el constitucionalismo alcanzara la victoria definitiva sobre Huerta luego de que Villa tomara la plaza de Zacatecas el 23 de junio de 1914.

Durante la ocupación de la Ciudad de México por los ejércitos de la Soberana Convención Revolucionaria, Francisco Villa se encontró por primera vez con el general Emiliano Zapata en Xochimilco el 4 de diciembre de 1914. Ambos jefes acordaron forjar una alianza militar entre la División del Norte y el Ejército Libertador del Sur para combatir al carrancismo. Villa compartió con Zapata sus reflexiones sobre los propósitos de la Revolución:

Hace mucho tiempo que estamos en la esclavitud por la tiranía. Soy hijo del pueblo humilde, y a ese pueblo que representamos nosotros a ver si lo encarrilamos a la felicidad. Vivan ustedes seguros de que Francisco Villa no traicionará jamás a ese pueblo

Tras la muerte de Venustiano Carranza, Francisco Villa fue amnistiado por el gobierno provisional de Adolfo de la Huerta en 1920, y se retiró a la hacienda de Canutillo, Durango, donde estableció una colonia agrícola-militar para él, sus soldados y sus familias, proyecto que buscaba convertirse en un modelo económico-social para la redistribución social de la riqueza.

que han tenido en la esclavitud. Y soy el primero en decir que para mí no quiero ningún puesto público sino nomás la felicidad de mi Patria, para que todos los mexicanos conscientes no se avergüencen de nosotros.

Al iniciarse 1915, la División del Norte se preparó para entrar en combate con las fuerzas carrancistas comandadas por Álvaro Obregón, quien logró imponerse militarmente en sucesivas batallas en el Bajío entre abril y junio. La poderosa División del Norte no logró reponerse de estas derrotas y se replegó hacia Chihuahua, donde finalmente fue disuelta a finales del año.

Decidido a sostener la lucha contra Carranza, Villa se mantuvo en pie de guerra durante cuatro años más, tiempo en el cual logró tomar varias poblaciones y resistir los embates de la federación, e incluso del ejército estadounidense, cuyas tropas incursionaron infructuosamente en territorio nacional para capturar al Centauro del Norte luego del ataque a Columbus, realizada por tropas villistas en marzo de 1916.

Tras la muerte de Venustiano Carranza, Francisco Villa fue amnistiado por el gobierno provisional de Adolfo de la Huerta

en 1920, y se retiró a la hacienda de Canutillo, Durango, donde estableció una colonia agrícola-militar para él, sus soldados y sus familias, proyecto que buscaba convertirse en un modelo económico-social para la redistribución social de la riqueza, de acuerdo con el ideal que Villa había forjado durante el transcurso de la Revolución, como se lo explicó a John Reed en 1914:

Cuando se cree la nueva república, ya nunca habrá ejército en México. Los ejércitos son el mayor sostén de la tiranía. No puede haber una dictadura sin ejército. Pondremos al ejército a trabajar. En todas partes de la república crearemos colonias militares compuestas por los veteranos de la revolución. El estado les hará concesiones de tierras cultivables y establecerá grandes empresas industriales para darles trabajo. Tres días a la semana trabajarán y trabajarán duro, porque el trabajo honrado es más importante que pelear, y solo el trabajo honrado hace buenos ciudadanos.

Francisco Villa fue asesinado el 20 de julio de 1923 en Parral, Chihuahua. La orden de su ejecución

provino de las más altas esferas del gobierno, luego de que Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles decidieran apartarlo del camino para prevenir un levantamiento militar encabezado por el popular jefe revolucionario durante la sucesión presidencial de 1924.

Francisco Villa se convirtió en uno de los dirigentes revolucionarios más recordados por el pueblo mexicano con simpatía y cariño. Junto con Emiliano Zapata, encabezó un proyecto social de carácter popular que buscó terminar con las desigualdades del país provocadas por la dictadura de Porfirio Díaz. Al igual que el zapatismo, el proyecto villista planteó establecer un gobierno que fuera capaz de satisfacer las demandas de justicia de distintos sectores sociales, particularmente del rural, y para mejorar la vida de las personas más pobres.

A pesar de que se forjó una leyenda negra en torno a la figura de Francisco Villa, a consecuencia de diversas acciones de violencia que lo llevaron a convertirse en un líder controvertido, odiado por las clases altas, el recuerdo de su lucha en favor de los más necesitados prevalece hasta nuestros días. El periódico *El Demócrata* así dio cuenta de ello un día después de su muerte:

Para los humildes que se debatían bajo el látigo esclavista, Villa era un vengador; para quienes eran despojados por el amo, Villa era la justicia; para aquellos cuya sangre hervía aún por el ultraje del 47, Villa era el alma de México frente a Pershing; para quienes especulan con la tierra y con la sangre, Villa era un bandido y un monstruo.

Figura controversial hasta sus últimos días de vida, Villa se ganó



Soldado mexicano de 16 años [ca. 1910]. Archivo de la Biblioteca del Congreso. Col. Bain News Service. <https://www.loc.gov/item/2014695249/>.

un lugar especial en la historia de México y en la memoria de los mexicanos, como refiere el gran historiador Friedrich Katz:

Villa fue siempre uno de los más conocidos y más populares dirigentes de la revolución mexicana. El pueblo recordaba que, aparte de los zapatistas, fue la facción de Villa la que más hizo para distribuir bienes a los pobres. También sabía que Villa hizo más que ningún otro dirigente en la fase armada de la Revolución mexicana para destruir al antiguo Régi-

men [...] Los sentimientos de las clases populares hacia Villa se expresan quizá con mejor fortuna en muchos de los corridos que se siguen cantando en todo México. **LPyH**

BIBLIOGRAFÍA

- Katz, Friedrich. 1999. *Imágenes de Pancho Villa*. México: Era/Conaculta/INAH.
 —2000. *Pancho Villa*, 2 tomos. México: Era.
 Taibo II, Paco Ignacio. 2006. *Pancho Villa. Una biografía narrativa*. México: Planeta.

- Vargas Valdés, Jesús. 2008. *Villa bandolero*. Ciudad de México: Planeta.
 Villa, Guadalupe y Rosa Helia Villa. 2005. *Pancho Villa. Retrato autobiográfico, 1894-1914*. Ciudad de México: Taurus.

Miguel Ángel Ramírez Jahuey es licenciado y maestro en Historia por la UNAM. Investigador del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. Sus líneas de investigación se enfocan en la historia social y el periodo de la Revolución mexicana.